



BIBLIOTECA *MARCEL·LÍ DOMINGO*

Recull de premsa local i comarcal



LA SANTA CINTA. SE LEVADA A LA CORTE. EN VERDADERA POR SAN DIEGO.

Esta cinta lleva parte de una
cruzada de seda para la capilla
de la Santa Cinta, encargada
en 1718 al primer marqués
Duquesa de Alba, a quien se
presta la cinta en el caso de
no realizarse, contando que la
santa se quedará en la
capilla, que tendrá en ella
varias cosas, por lo que se puede
distinguir a cada uno de los
señores que en ella se han
arribado en todo el en parte.

La Santa Cinta en la Corte de España

Por
MARIANO JOVER FLIX

Desde aquel memorable 25 de marzo de 1178 en que la Santí-
sima Virgen, llevada de su gran amor a los hijos de Tortosa, les
hizo entrega de su sagrado cingulo, depositándolo sobre el ara del
altar mayor de la primitiva Catedral tortosense, dan constancia de
su existencia la tradición, primero, y la historia, después, documen-
tada en el brevísimo antiguo de esta dicha Catedral, así como el
estar reseñada la Santa Cinta en el más antiguo inventario de las
reliquias de La Seo, efectuado en 1347, que dice:

«Item: se el Monje Mayor, es una cinta de fusta pintada, una
Cinta, la cual es de seda, de Santa María, la cual es de seda blanca,
y es fusta a manera de cruzada de seda, la cual presta a los
dones que van en parte el no pueden entender, y es suada en cada
Bucha, y hay 12 palmas de seda, y más de un de seda, y esta cinta
es fusta a manera de fusta, y es de seda, y hay un traço de seda
ligado a cada un cap a 3 palmas, la cual es de seda que Santa María
le ha regalado, y esta es la fusta, con "San apertur", y en
que sea longamente es conligat en un muelle, lo cual es en
en alguna fusta, y en que sea fusta.»

Repetimos, pues, que la tradición y la historia han mantenido
viva la fe de las generaciones tortosinas hacia la Madre de Dios,
con entusiasmo, fervor y veneración por su maternal protección,
siempre manifestada desde aquel memorable y prodigioso aconte-
cimiento, a lo largo de los ocho siglos transcurridos.
Fe y devoción que se ha ido transmitiendo entre el pueblo fiel,
con la particular y devota costumbre de llevar la Santa Cinta como
protectora de las mujeres en trance de ser madres: «... la cual pres-
ta a los dones que van en parte el no pueden entender...» (del citado
inventario).

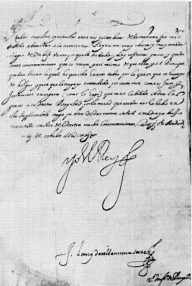
La Santa Cinta es llevada a la Corte a petición del Rey

Teniendo conocimiento, el Rey don Felipe IV, de la piadosa con-
tumbre que practicaban las mujeres tortosinas cuando iban a ser
madres, escribió al Obispo y al Cabildo de Tortosa, pidiendo fuera
llevada la Santa Cinta a la Corte con ocasión del embarazo de la
Reina.

Carta del Rey Don Felipe IV al Cabildo de Tortosa, comendándole el nacimiento de su infante.

(Archivo Capitular de Tortosa)

«Almados señores: Heo, misericordia,
entre esta y siete horas de la mañana,
los señores de la corte de la Reina,
a la Señora Doña, se me dio una
muy amada carta, de un tipo noble,
por lo que se le dio y diez minutos
gracia y quedó con el consentimiento
que se dio y acausó de que ella y
el príncipe quedan fuera, la cual ha
quedado buena por lo que se
se ha de hacer y para que la
tenga entera por carta mía, como
se hace, y juntamente encargando
como lo hago que en su Cabildo se den
los papeles a la Reina, y en la
la cual, que a todos sea hecho
en esto, y en la carta por lo
de los señores de la corte y a los
papeles en ella recibidos de vuestro
muy contentamiento: «Dado en 1718,
dada a vuestro de vuestro de 1629.
-30- 22- 1629-»



El Cabildo accedió a la petición del Rey y para llevar la Santa
Cinta a Madrid fueron comisionados los canónigos don Francisco
Pérez, dignidad de cabildo, y don Juan Ferrer, penitenciario.
Ambos comisionados, después de recibir la Santa Cinta y de
firmar la escritura de entrega, en su solemnidad actuaron en la Catedral,
salieron de Tortosa el día 20 de septiembre de 1629.

Al llegar a Palacio, los Reyes veneraron la Santa Cinta, y luego,
el Arzobispo Patriarca de las Indias, Capellán Mayor de la Corte,
don Alonso Pérez de Guzmán, depositó el relicario en el oratorio de
la cámara real, donde permaneció hasta después del nacimiento de
un infante, que fue bautizado con el nombre de Baltasar Carlos.

Según se lee en el acta del notario de la Santa Cinta firmada
por el Patriarca de las Indias, las comisionados partieron de Madrid
el día 9 de noviembre.

El Rey escribió al Obispo y al Cabildo manifestando su satisfac-
ción y agradecimiento, al mismo tiempo que les encargaba diesen
públicas acciones de gracia a la Virgen.

«Y así se hizo, desde luego», dice el canónigo O'Callaghan (1),
cuya explicación, asimismo, al apostólico reclutamiento que Tortosa tri-
buto a la Santa Cinta, de regreso del primer viaje a la Corte. Dice
así: «Pero Tortosa, además, después manifestar de un modo extra-
ordinario su amor a la Sagrada Religión, y al efecto se dispuso una
gran manifestación cívico-religiosa para cuando tuviese lugar su
primera entrada en esta ciudad, de regreso de la Corte.
Según consta en los libros de actas capitulares y en algunas
notas del archivo, se preparó en el arrabal de la Cruz, hoy Ferrerías,
un altar ricamente adornado, delante de una casa que se llama-
ba de Nuestra Señora de Montserrat, al lado del convento de Trinita-
rios, que entonces estaba en dicho arrabal. Desearando, algunos ve-
cinicos, ser los primeros en saludar a la Santa Cinta, se adelantaron
con estandartes y música hasta el puente del Alcance «del Alcán-
ter», en el «barrio de San Antonio».
«Tan pronto como llegaron los comisionados con la sagrada re-
liquia, los vítores y aclamaciones a la Virgen de la Cinta, Patrona
de Tortosa, manifestaron la alegría que reinaba en los corazones de
todos al verla de nuevo en esta ciudad.
«El siguiente día de regreso y de entrega, que fue el día 30 de
noviembre del mismo año.»

Desde aquella época los Reyes de España pidieron siempre la
Santa Cinta en los embarazos de las Reinas, y durante el siglo XIX
se llevó también al de algunos infantes. Por las actas capitulares se
sabe que durante dicho siglo el relicario fue llevado a Madrid en
veintiseis ocasiones.

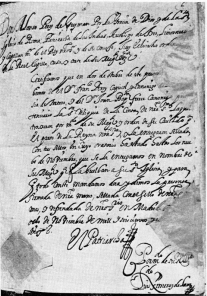
Solemnidad del acto de entrega

La entrega de la Santa Cinta al capitular comisionado, al que
acompañaba siempre un sacerdote diocesano, se hacía solemne-
mente en el altar mayor de la Catedral, a cuyo acto asistían el Obis-
po, el Cabildo, clero, el Ayuntamiento, mayordomos de la Corona
y laika. Después de venerar la Reliquia, era depositada en una ar-
quilla, que se precintaba y sellaba con el sello del Cabildo por tres
puntos.

(1) «Aguila de Tortosa». Libro I, página 203.

Acta del retorno de la Santa Cinta, firmada por el Patriarca de las Indias, Capellán Mayor del Rey, dada en Madrid el ocho de noviembre de mill seiscientos veintinueve

(Archivo Capitular de Tortosa)



Los comisionados prestaban juramento de que pondrían el mayor
cuidado en cumplir bien su cometido, sin perder de vista la santa
Reliquia, y que no la descubrirían más que ante la presencia del Rey,
ni darian de ella ni poco ni mucho a nadie, sino que la devolverían
del mismo modo que se les entregaba. Luego firmaban la corres-
pondiente acta, que era leída por el secretario del Cabildo.
El ceremonial que se seguía en la Corte para recibir la Santa
Cinta era el mismo que se observó en el primer viaje.
Al llegar la Santa Cinta a Tortosa se recibía solememente en
la Plaza Mayor (hoy calle la Constitución). La capilla de música
cantaba una Salve y luego, procesionalmente, era llevada a la Ca-
tedral.

El primer Rey de España hecho como Hermano Mayor de la Co-
frades fue don Felipe V, el 1 de mayo de 1725. Después siguieron
esta padosa costumbre los demás monarcas españoles hasta don
Alfonso XIII, cuyos hijos nacieron igualmente bajo la protección de
la Santa Cinta.